Jesús ora por ti

Juan 17:1-19

Pastor Mark John Bennett

Resumen

Jesús, habiendo cumplido su misión en la tierra, reza por sus seguidores; ¡por aquellos que caminaron con Él durante tres años y por todos los que vendrán después (¡tú y yo!). ¿Qué le pide el corazón lleno de amor de Jesús a su Padre Proveedor?

Jesús oró para que Dios Padre fuera glorificado, ya que Él trae gloria a Jesús.

Jesús ora para que estemos unidos. Esto significa vivir en la misma unión centrada en el amor que experimenta el Dios que es una trinidad. Esta experiencia de unión nos llena de gozo. Este es el gozo que solo puede provenir de Cristo, un manantial de alegría que fluye desde nuestro interior. Jesús ora para que seamos puros y santos. Una pureza que solo puede venir de ser "lavados en la sangre del Cordero." Todo nuestro pecado, lavado por completo, nos hace más blancos que la nieve. ¿El resultado? Somos apartados, santificados por la obra de un Dios Santo. Somos una nueva creación; lo viejo desaparece y todas las cosas (en nosotros y a nuestro alrededor) son renovadas. ¿Nuestra respuesta a la oración de Jesús por nosotros? ¡Sí! ¡Y Amén!!!

"La oración tiene la finalidad de resumir en las propias palabras de Jesús su relación con el Padre y la relación que desea que sus discípulos mantengan con Él y con el Padre."

La oración se puede dividir en tres partes:

a) La oración de Jesús concerniente a sí mismo (vv. 1-5).

b) Su oración por aquellos que son suyos (vv. 6-19):
– Que sean guardados (vv. 11-16).
– Que sean puros y santos (santificados) (vv. 17-19).
– Que estén unidos (vv. 11 y 20-23).

c) Su oración por todos los creyentes presentes y futuros (vv. 20-26).

1. ¡Jesús ora para que Dios Padre sea glorificado! (Vv. 1-5)

17 *Después de que Jesús dijera esto, dirigió la mirada al cielo y oró así:*

*«Padre, ha llegado la hora. **Glorifica** a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, [2] ya que le has conferido **autoridad sobre todo mortal** para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. [3] Y esta es la vida eterna: **que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.** [4] Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. [5] Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.*

"La palabra 'glorificar' debe aplicarse al conjunto total de estos eventos como el clímax de la Encarnación. El Hijo glorificó al Padre al revelar la soberanía de Dios sobre el mal, su compasión por los humanos y la finalidad de la redención para los creyentes. Toda su carrera se centró en cumplir el propósito del Padre y en transmitir el mensaje del Padre."

a) ¡Jesús tiene autoridad sobre todo y sobre todos!

Mateo 28:18 ***"Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra."***
Este fue el propósito central de Jesús: ¡dar vida eterna!

b) Jesús glorificó a Dios completando su obra.

La obra de dar vida eterna a todos a quienes el Padre le dio. ¡Esta es la gloria trinitaria que Jesús experimentó antes del comienzo de la Creación! ¡La unión perfecta de amor! Nuevamente, la vida eterna se describe como una relación.

NOTA (v. 4): Dentro de 24 horas será traicionado, arrestado, abandonado, sometido a juicio (ilegal), golpeado, burlado, ridiculizado, juzgado y crucificado… Sin embargo, Él eligió este camino voluntariamente… para completar la obra a la que el Padre lo había llamado.

2. ¡Jesús oró para que estéis unidos! (Vv. 6-12)

Jesús oró para que estéis **unidos**, uno con el otro, así como el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno. Unidos en amor, propósito y espíritu. Esta es una unidad profunda en la que trabajamos juntos por el bien de cada individuo y del conjunto. ¡Todos "hacemos nuestra parte", siendo quienes fuimos creados para ser!

6 »A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han
obedecido tu palabra. 7 Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, 8 porque les he
entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han
creído que tú me enviaste. 9 Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has
dado, porque son tuyos. 10 Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío; y por
medio de ellos he sido glorificado. 11 Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos
están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti.

*»**Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que***
***sean uno, lo mismo que nosotros.** 12 Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba*
mediante el nombre que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin
de que se cumpliera la Escritura.

a) Jesús permaneció en Dios Padre y transmitió el mensaje de Dios. Los discípulos aceptaron el mensaje y creyeron… en Jesús como el Cristo-Mesías, el Prometido enviado por Dios para restaurar la gloria de Dios en el Pueblo Elegido.

Mira a tu alrededor: ves personas de diversos idiomas, culturas y experiencias… podríamos encontrar muchas diferencias entre nosotros… ¡PERO ¿qué tenemos en común?! Somos uno en el vínculo del amor (canción).

b) Jesús afirmó que nosotros (los que creemos) pertenecemos a Dios. Se nos ha dado un nombre (hijos adoptivos de Dios) y estamos unidos con la Trinidad a través de Jesús, así como Jesús está unido con la Trinidad. Somos guardados y protegidos como Sus Elegidos.

3. ¡Jesús ora para que estéis llenos de gozo! (vv. 13-16)

Esta no es la felicidad que ofrece el mundo, sino un gozo profundo y permanente, como un manantial de agua viva brotando en lo más profundo de tu ser. Este es un gozo que solo Dios puede dar; Él ya te lo ha otorgado. Jesús nos ha dado la Palabra de Dios para asegurarnos este gozo.

13 »Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan
*mi alegría en plenitud. 14 **Yo les he entregado tu palabra**, y el mundo los ha odiado porque no*
son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No te pido que los quites del mundo, sino que
los protejas del maligno. 16 Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo.

a) ¡Estamos llenos de gozo porque Jesús nos ha dado Su Palabra!

Salmo 32

[1]Dichoso aquel
a quien se le perdonan sus transgresiones,
a quien se le borran sus pecados.
[2] Dichoso aquel
a quien el Señor no toma en cuenta su maldad
y en cuyo espíritu no hay engaño.
[3] Mientras guardé silencio,
mis huesos se fueron consumiendo
por mi gemir de todo el día.
[4] Mi fuerza se fue debilitando
como al calor del verano,
porque día y noche
tu mano pesaba sobre mí. Selah

[5] Pero te confesé mi pecado,
y no te oculté mi maldad.
Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor»,
y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Selah

[6] Por eso los fieles te invocan
en momentos de angustia;
caudalosas aguas podrán desbordarse,
pero a ellos no los alcanzarán.
[7] Tú eres mi refugio;
tú me protegerás del peligro
y me rodearás con cánticos de liberación. Selah

[8] El Señor dice:
«Yo te instruiré,
yo te mostraré el camino que debes seguir;
yo te daré consejos y velaré por ti.
[9] No seas como el mulo o el caballo,
que no tienen discernimiento,
y cuyo brío hay que domar con brida y freno,
para acercarlos a ti».

[10] Muchas son las calamidades de los malvados,
pero el gran amor del Señor
envuelve a los que en él confían.

[11] ¡Alegraos, vosotros los justos;
regocijaos en el Señor!
¡Cantad todos vosotros,
los rectos de corazón!

b) Estamos a salvo del maligno.

CANCIÓN: *El gozo del Señor es mi fortaleza.*

4. ¡Jesús ora para que seáis puros y santos! (vv. 17-19)

Limpiados de todo pecado y apartados para Su Gloria, para Su propósito, estas son las razones por las que Jesús intercede por ti. Para culminar todo esto, Jesús envió al Espíritu Santo para que sea nuestro defensor, enseñándonos y entrenándonos. Incluso cuando no sabemos qué orar, el Espíritu

habla por nosotros (Romanos 8:26). Jesús envió al Espíritu Santo para sellarnos en su amor (Efesios 1:13).

> ***17 Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. 18*** *Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. 19 Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.*

a) Somos santificados por Su verdad.

"...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Juan 8:32)

b) Somos apóstoles, los "enviados" …para llevar a cabo su obra.

c) Jesús se entregó a sí mismo para ser nuestro Cordero expiatorio y así santificarnos, hacernos puros y libres.